

REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA

DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA • MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN
AÑO III • NUMERO 27 • MARZO 1944 • MADRID

LOS PATIOS ZARAGOZANOS

SUMARIO

Los patios zaragozanos, por
Fernando Castán Palomar.

Dos proyectos de reforma interior en el edificio central del Banco de España. Arquitecto: *Luis Menéndez Pidal.*

Teatro Madrid. Arquitecto:
César de la Torre Tras- sierra.

Decoración.

El Cinema-Palace. Arquitectos: *Enrique López Izquierdo y José Luis Durán de Cottes.*

Bibliografía y Noticiario.

Por FERNANDO CASTÁN PALOMAR

Don Fernando Castán Palomar, ilustre periodista y escritor, a quien la Prensa española debe más de una aportación, creador de periódicos y revistas de inconfundible y ágil estilo, honra hoy nuestras páginas con un artículo muy interesante sobre "Los patios zaragozanos".

La agudeza del periodista se une a la erudición del escritor —Castán Palomar es autor de muy estimables estudios— y logra profundizar enteramente en el original tema de su artículo, referente a tierras aragonesas, a cuyo arte e historia ha dedicado importantes monografías.

Con el derribo del zaragozano palacio de Ayerbe, para el trazado de la avenida de las Catedrales, se nos pierden de vista los pequeños vestigios —filigranas que el marquesado rescató e incrustó en su casilicio de la calle del Pilar— del suntuoso patio de Torrellas. En realidad, muy poco poder evocador tenían ya esos leves recuerdos sustraídos a la piqueta de moledora cuando ésta echó a tierra uno de los más espléndidos patios de Zaragoza. Casi el mejor de todos ellos, tan fastuoso y con tantos primores en su labrado. Lo que le ocurrió a ese patio del palacio de Torrellas es que siempre tuvo su fama un poco ensombrecida por el alto prestigio del patio de la casa de Zaporta, que fué el que se llevó los adjetivos mejores —en una literatura en la que el adjetivo lo es todo— y el que cargó con la literatura más inflamada del dolor de los derribos, y el patio de Torrellas se quedó un poco envuelto en esa bruma de lo que no tiene una categoría máxima y, por no tenerla, tampoco capta un máximo interés.

Pero fué el patio de la casa de Torrellas "un haz de maravillas", según frase de un cronista que aún lo conociera en pie y llorara sobre el terromontero de su demolición. Había edificado ese palacio Gabriel Sánchez, tesorero del Rey Católico, y hay que decir su nombre porque siempre importa la opulencia de quien dispone la ejecución de una obra así.

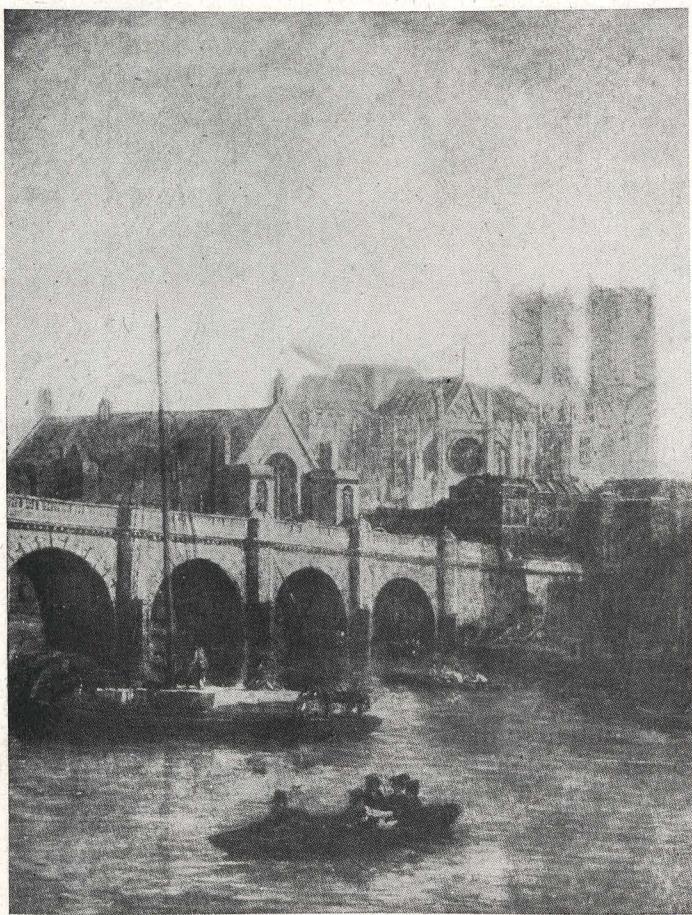
Era un patio entre gótico y plateresco, en forma cuadrangular, muy airoso y espectacular. Pautábanlo seis columnas, con capiteles profusos de carátulas y esfinges. Por las dos columnas centrales trepaban unas molduras en espiral que rizábanse con los trenzados que caían perpendicularmente. Unas columnas góticas, finas, esbeltas, graciosas, recibían los arcos de la galería, llenos de relieves diversos, pero armónicos, en esa variedad caprichosa y ancha de imaginación. Tenía este patio muy ricos artesonados de madera; el de la galería, de casetones octógonos, con un gran florón pintado; el de la escalera, con un rosetón en oro que el tiempo fué deslustrando y pavonando y casi sumiéndolo en lo invisible...

Así fué el patio de la casa que llamaban de "las columnas"; patio que si fué importante por su arquitectura, también lo fué por la densidad de su historia. ¡Ay, cuántas anécdotas se quedaron colgadas de la inexpressión de aquellas esfinges que exornaban los capiteles!

Al palacio de Ayerbe fueron a parar —ya lo he dicho— algunos de esos primores extraídos del palacio de Torrellas. Allí se empotraron, más que embelleciéndolo, voceando —en una distribución arbitraria— el descuartizamiento de uno de los mejores alardes arquitectónicos que tenía la vieja Zaragoza. Unas columnas fueron acopladas en los accesos a las caballerizas. Otras, procedentes de los ventanajes, con sus arquillos góticos, formaron un absurdo templete en la parvedad del jardín... (A propósito de tal templete, decía un cronista, no hace demasiado tiempo, que era "fehaciente prueba de que la proporción y disposición son casi todo en arquitectura, ya que con tan buenos elementos ha podido hacerse cosa tan deformé".) Y otras columnas más fueron aleadas hasta la cumbre del edificio, donde quedaron como en un muestrario, detallantes, extrañas, absurdas, en la traza de ese caserón.

Así terminaron las filigranas del patio de Torrellas.

(Continúa en la página 132)



Canaletto.—«El puente de Westminster».

BIBLIOGRAFIA Y NOTICIARIO

REVISTAS

"The Architectural Review".

La magnifica revista inglesa, en su número del mes de diciembre de 1943, publica el siguiente sumario:

"En memoria de Eric Ravilions".

"Ornamento de la arquitectura moderna", por Sir Kenneth Clark.

"Cinema en madera de acebo". Nota verdaderamente curiosa.

"Fábrica en Barlaston, Staffs", por Keith Murray y C. S. White.

"Eric Ravilions como dibujante", por Goodden.

Libros: "Arte británica", "Los escritos de Gilbert White de Selborne".

"País para industria".

"Teatro Real de Bristol", por John Summerson.

"Color en la construcción", por John Piper.

"Color y ostentación", por el mismo.

"Del pueblecito a la ciudad industrial".

Se insertan, a través de todas las páginas de esta revista, magnificas litografías y grabados de impresión perfecta.

"The Architectural Review".

El número de esta revista, correspondiente al mes de enero de 1944, publica un contenido sumamente interesante. En el sumario pueden verse temas como los siguientes:

"Arquitectura exterior".

"El arte de crear paisajes urbanos".

"Una casa en Beskind Hills", por Jacques Groag.

"Unas palabras del deán de la catedral de San Pablo".

"Salvemos nuestras ruinas". Aquí se trata de las soluciones que hay que dar a los barrios afectados por los bombardeos de la guerra.

"La escuela Eriksdal de Stockholm", por Nils Ahrbom y Helge Zim-dahl, arquitectos.

"Ismalia", por Edward Lewis.

"Realismo socialista".

"El monumento a Haendel".

"Reseña de libros".

"Noticias".

Ilustrada toda la revista con fotografías, dibujos y grabados, ofrece el mayor interés.

"Country Life".

Los cuatro números corresponden, sucesivamente, a las fechas de 17, 24 y 31 de diciembre de 1943 y 7 de enero de 1944.

El sumario, en todos estos números, es nutrido e interesante, de temas variados. La publicación correspondiente al 17 de diciembre contiene el siguiente sumario:

"Notas de un campesino", por el Mayor C. S. Jarvis.

"Una garza salvaje sorprendida por nuestros ojeadores".

"Un zorro del desierto", por Boris Gussman.

"La loza y la porcelana de Swansea y Nantgarw", por Bernard Rackham.

"Dinton House en Wiltshire", por James Lees-Milne.

"Improvisaciones de golf", por Bernard Darwin.

"Viejas fotografías victorianas".

"Correspondencia".

"Libros de Navidad".

"Nuevos libros".

"Un héroe del periodismo", por Howard Spring.

"Modas".

El número correspondiente al 24 de diciembre publica, entre otros, los siguientes temas:

"Bellezas del hielo", por Arthur F. Park.

"Tiempos difíciles", por Richard Perry.

"Tres propósitos de Navidad", por S. P. D. Mais.

"Cobham Hall en Kent", por Christopher Hussey.

"Proyectos".

"Correspondencia".

"Notas de un viajero. El Canadá".

LOS PATIOS ZARAGOZANOS

(Viene de la página 103)

Y ahora, ni ese mausoleo queda ya. El viejo palacio de Ayerbe, que estaba muy venido a menos, sin prestancia, sin grandeza y habilitado como recogimiento de señoras, ha sucumbido también.

* * *

He dicho que el patio más famoso de Zaragoza fué el de la casa de Zaporta, llamada comúnmente de la Infanta, por haber residido en ese palacio, a fines del siglo XVIII, María Teresa Ballabriga, esposa del Infante don Luis.

Tenía ese patio, de marcado carácter plateresco, muy espacioso y señorrial, ocho columnas estriadas, esculpidas de figuras y ostentosas de alicatados, que sostienen un magnífico friso de follajes, entre los que asomaban unos grandes medallones. Sobre la cornisa dentada, la galería superior, abierta en seis arcadas por cada uno de los cuatro lados. En el antepecho, unos bustos, alternando con los signos del zodíaco. Y bordando los pedestales de los balaustres, unos mascarones de fuerte expresión. En el pasamanos de la escalera se reproducían los bustos del antepecho. Y la cúpula, de madera artesonada, exhibía en sus pechinas unos motivos mitológicos que rimaban muy bien con los faunos de las columnas.

A Tudelilla se atribuía esta obra genial, rica y abierta a las mejores admiraciones. Estuvo en pie el palacio de Zaporta hasta hace menos de medio siglo. Cuando se anunció su derribo, un chamarilero francés adquirió el célebre patio zaragozano, lo hizo desmontar cuidadosamente y se lo llevó a París; allí lo reconstruyó en la orilla izquierda del Sena, en su propia mansión; lo cubrió, para defenderlo del azote del sol y del agua, lo alhajó con tapices y con muebles antiguos, le confirió, en fin, la prestancia que había ido perdiendo en el palacio de la Infanta, donde tuvo una agonía de casa de vecindad, de taller y de cocherón.

Y no se crea que el chamarilero francés pagó mucho dinero por esa rumbosa arqueología. Se la llevó por casi nada, alegando que las carátulas habían experimentado con los años terribles mutilaciones y que las columnas y los arcos estaban en un deterioro que era ya una ruina. Este desacercamiento del maravilloso patio zaragozano era exacto. El palacio que fué mansión de aquella desventurada Infanta hallábase, en el momento de su venta, tan desmoronado y roto, que debía de ser una gran tristeza.

Se salvó el gran patio español en tierras de Francia. ¡Qué pena! Aquí quedó su solar y sobre él, hasta tanto fué alzada una edificación moderna, el estruendo de las primeras barracas cinematográficas, con el alboroto de sus "orchestrophones" llamando la atención de las gentes.

* * *

¿Qué patios ilustres quedan en Zaragoza?

Restan, mucho más modestos que los mencionados, el de la Audiencia, el del palacio de la Maestranza, el de la casa de Argillo, el de los Pardos...

Este de los Pardos es, acaso, el de mayor carácter aragonés y el de más importancia artística, por las labores de estuco que exornan su antepecho. Huella honda y brillante de lo plateresco, que se conjuga muy bien con los alféizares, no lejanos, de la Lonja. Pero también este caserón está sentenciado a muerte. El día que se haga la prolongación del paseo de la Independencia desaparecerá este palacio; uno de los pocos que quedan en pie en torno a la iglesia de Santa Cruz, lugar antaño muy lleno de caserones nobiliarios.

En el palacio donde se asienta la Audiencia territorial, obra también de Tudelilla y muestra bellísima del estilo aragonés, se quebró un poco esa práctica de dar al patio la máxima importancia, de asomar a él lo mejor de la casa, de deslumbrar al visitante una vez que traspusiera el umbral. En este palacio —antiguo solar de los Lunas—, lo más fastuoso no es el patio, sino la portada plateresca, muy original, con sus gigantes de piedra que, durante mucho tiempo, dieron nombre a la casa.

En cuanto a los otros patios antedichos, el del conde de Argillo, como el de la Real Maestranza, no cabe señalarlos también sino por su estilo puramente aragonés, arte regional que produjo edificios notables y que hoy despierta en algunas nuevas construcciones, con su severidad y su arrogancia, que parecen reflejar el alma de esa tierra austera y gallarda.

Y así no todo se pierde en el tiempo y en la destrucción. Y el propio recuerdo del patio de la casa de la Infanta, el más célebre de todos los patios zaragozanos, presidió la construcción del que puede verse, desde 1908, en el palacio de Museos. Todo el edificio está inspirado en el estilo aragonés del siglo XVI y el patio es como una melancólica añoranza de aquella joya plateresca que se nos llevaron. Lleno de filigranas, como aquél, este patio de nuestro siglo. Mas sin su historia y sin su leyenda, sin su encanto romántico ni su memoria sentimental. Un patio próspero y bien caracterizado. Pero sin emoción ninguna para el escritor.